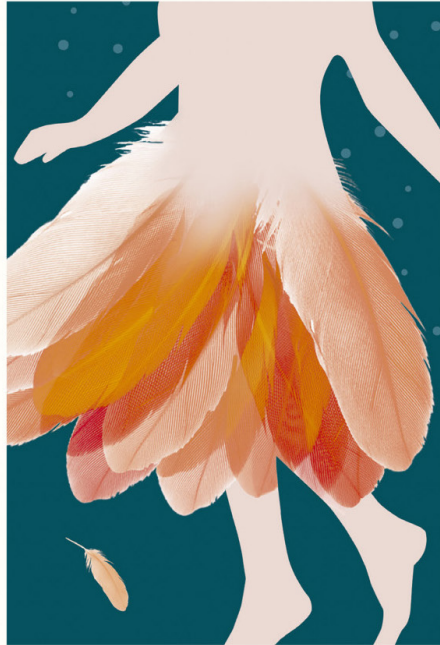




Guía de lectura

EL BAILE DE LAS LOCAS VICTORIA MAS



narrativa
salamandra

Penguin **Club de lectura**

LAS CLAVES DEL ÉXITO

Victoria Mas apenas tiene diez años cuando Diana de Gales muere en un box de urgencias del hospital parisino de la Pitié-Salpêtrière, en el distrito XIII de la capital. ¿Es posible que este suceso, que dio la vuelta al mundo y convirtió esta emblemática institución sanitaria en el foco noticioso del verano de 1997, haya podido hacerse un hueco en la conciencia de la pequeña Victoria? Imposible saberlo, pero lo cierto es que esta joven novelista, que creció y estudió en Estados Unidos, regresa un buen día a la Ciudad de la Luz y, en un momento dado, se siente subyugada por los misterios de ese edificio histórico, donde en el pasado malvivieron y murieron mujeres no precisamente tan glamurosas como lady Di, hasta el punto de convertirlo en una obsesión vital: sabemos que se pasea durante días alrededor de sus muros geométricos y que se documenta febrilmente hasta alumbrar la gran revelación de las letras francesas en 2019: *El baile de las locas*, una primera novela que provoca un fuerte impacto entre el público y la crítica.

Para las revistas *Lire* y *Le Point*, se trata de uno de los mejores libros del año. Los premios se suceden en cascada: Première Plume, Stanislas, Patrimoines de la Banque Privée PBE y el prestigiosísimo Renaudot des Lycéens. Y la realizadora Mélanie Laurent trabaja ya en una adaptación cinematográfica de la que será la primera película francesa producida por Amazon y cuyo estreno está previsto para finales de 2021.

Para Lise Chollier, presidenta del jurado del Renaudot des Lycéens, *El baile de las locas* es una obra «llena de matices y muy atrayente acerca de las internas en la “unidad de histéricas” del hospital de la Salpêtrière, el símbolo de la opresión de la mujer en el siglo XIX». Un contexto muy poco conocido, una trama muy original, un retrato entrañable de unas mujeres complejas y un tema que nos conmueve como seres humanos: éstas son las virtudes destacadas por Lise Chollier acerca de una ficción basada en hechos reales. Un himno al coraje de todas las mujeres que ha cautivado a centenares de miles de lectores y lectoras en Francia y en todo el mundo.

LA OBRA

Estamos en París en marzo de 1885. Como cada año a mediados de Cuaresma, se celebra el popular «baile de las locas» en el hospital de la Salpêtrière, dirigido por el profesor Jean-Martin Charcot, eminente neurólogo y pionero en la práctica de la hipnosis, considerado el padre de la neurología moderna. Durante una noche, la flor y nata de París disfruta al ritmo de valsos y polcas en compañía de las internas, disfrazadas con extravagantes atuendos. Una velada festiva que esconde, en el fondo, una sórdida realidad: la fiesta no es más que un experimento de Charcot, deseoso de convertir a las enfermas de la Salpêtrière

en mujeres como las demás. Entre las pacientes del doctor destacan Louise, una joven epiléptica maltratada por su tío y que tiene puestas todas sus ilusiones en un futuro matrimonio con un interno del centro, y la inquieta y visionaria Eugénie, una muchacha de buena familia encerrada sin contemplaciones por su propio padre. Bajo la atenta vigilancia de la implacable supervisora Geneviève, ambas intentarán cumplir sus sueños y harán todo lo posible por escapar de un lugar considerado «un vertedero de mujeres que ponen en peligro el orden social y una cárcel para las culpables de tener una opinión».

UN «BAILE DE LOCAS» EN LA SALPÊTRIÈRE

Victoria Mas ha ambientado *El baile de las locas* en una de las instituciones con mayor solera del mundo científico francés. Concebido y construido a mediados del siglo XVII por Luis XIV, el hospital general para el internamiento de pobres y vagabundos de la Salpêtrière sufrió sucesivas remodelaciones a finales de la centuria: primero, un espacio para albergar a las mujeres denunciadas por sus padres o sus maridos y, a con-

tinuación, una zona para prostitutas. Durante las famosas Masacres de Septiembre, treinta y cuatro mujeres de la Salpêtrière fueron asesinadas en uno de los episodios más infamantes del París del siglo XVIII. Sin embargo, no todo fueron páginas negras: en el siglo XIX, y con la llegada de la medicina moderna, la Salpêtrière sirvió de laboratorio de pruebas para neurólogos como Jean-Martin Charcot, que convirtieron

aquella «cárcel» en un centro para la recuperación de la salud mental de las pacientes y en una escuela de neurología en la que impartirían clases a un joven Sigmund Freud. Charcot dejó una profunda huella en el pensamiento de Freud, que pasó un periodo de prácticas en la Salpêtrière desde octubre de 1885 hasta febrero de 1886 y consiguió los derechos para traducir al alemán algunos de sus trabajos. Victoria Mas recrea con gran plasticidad las sesiones de hipnosis que el doctor Charlot, responsable de la llamada «unidad de histéricas», y Joseph Babinski, su discípulo predilecto, realizaban en el anfiteatro del hospital, a las que asistían no sólo otros médicos, sino también estudiantes y curiosos de todo tipo.

El baile de las locas recorre las sórdidas dependencias de un hospital en el que las mujeres socialmente incómodas eran encerradas sin padecer trastorno alguno, tan sólo porque «molestaban» a sus padres o a sus maridos, que las enviaban allí para quitárselas de encima. Así, la Salpêtrière era el sumidero al que iban a parar las jóvenes con problemas psiquiátricos (lo que en la época se conocía sobre todo como «histeria») y las que se rebelaban contra las normas de una sociedad plenamente patriarcal.

La novela transcurre en ese sanatorio de mujeres durante el mes de marzo de 1885. A esa institución llegará Eugénie Cléry, una joven que posee el don de comunicarse con los muertos. En aquel entonces, el espiritismo era una corriente de pensamiento que empezaba a estar en boga, pero chocaba frontalmente con el cientificismo que imperaba entre

las clases pudientes. Así pues, cuando la joven Eugénie revela en casa que puede hablar con su abuelo muerto y, de paso, con los espectros que pululan por París, su padre la encierra sin dudarla en la Salpêtrière, un lugar del que muchas mujeres jamás salen. Pero Eugénie Cléry no es la única protagonista de esta novela. Tan pronto ponga un pie en el hospital, conocerá a la supervisora de la «unidad de histéricas», Geneviève Gleizes, una mujer que vive anclada en el recuerdo de su hermana ya fallecida, con la que ahora podrá hablar gracias a la intercesión de la recién llegada. En esa misma ala del hospital están Louise, una adolescente que sufre ataques de pánico desde que sus padres murieron en un incendio y su tío político abusó de ella, y Thérèse, una prostituta golpeada por la vida que lleva veinte años ingresada en la Salpêtrière y se ha convertido en la madre de todas las internas.

Todas ellas interactúan mientras se preparan para uno de los acontecimientos más aplaudidos por la burguesía parisina de la época: «el baile de las locas». Se celebra cada año durante la Media Cuaresma y consiste en un espectáculo de música y danza protagonizado por unas internas a las que el público va a ver no tanto para aplaudirlas como para burlarse de ellas. Sin embargo, en la edición de 1885, el baile se convertirá en la ocasión idónea para que las cuatro protagonistas de esta narración encuentren el camino hacia la libertad, aunque esta palabra no tenga ni mucho menos el mismo significado para todas ellas...

CUATRO MUJERES EN UN MUNDO DE HOMBRES

Victoria Mas ha creado a cuatro personajes femeninos inolvidables que han calado en nuestro corazón. Son mujeres que viven encerradas en la Salpêtrière por distintos motivos, pero por la misma causa: el hombre, que actúa como antagonista y antihéroe de cada una de ellas.

GENEVIÈVE GLEIZES: supervisora de la «unidad de histéricas», a quien todas las internas llaman «la Veterana». Tras veinte años de trabajo en el centro, es considerada la maestra de las enfermeras. Confía ciegamente en la lógica de la ciencia y posee una mentalidad cartesiana incapaz de aceptar cualquier planteamiento espiritual o religioso. Trata a las pacientes con profesionalidad, pero al mismo tiempo con frialdad. Vive obsesionada por la muerte de su hermana Blandine y le escribe cartas (ya son un centenar) que guarda en un armario. Profesa un respeto reverencial por el doctor Charcot y por su anciano padre, también médico. Aunque sus férreas convicciones científicas y morales se acabarán derrumbando con la llegada de Eugénie Cléry, seguirá ligada para siempre a la Salpêtrière...

«La supervisora, con el pelo rubio recogido en un moño y el cuerpo permanentemente erguido bajo la bata blanca del uniforme, la intimidaba. Con los años, Louise ha aprendido a sobrellevar su rigidez. No se puede decir que la Veterana sea injusta o mala; simplemente, no inspira afecto.»

EUGÉNIE CLÉRY: nacida en el seno de una familia de notarios, Eugénie, de diecinueve años, siempre se ha sentido distinta. Le gusta leer (*El libro de los espíritus* de Allan Kardec es su tesoro más preciado), acudir a los salones de debate reservados para hombres en compañía de su pusilánime hermano y acepta todos los retos que se le pongan por delante. Y posee un don: puede comunicarse con los muertos. Mitómana o médium, tanto da, pero eso, en el París del siglo XIX, no sólo es inconcebible, sino preocupante. Cuando le confiese el secreto a su abuela, su padre la encerrará sin contemplaciones en la Salpêtrière. Allí nadie la creará, hasta que empiece a comunicarse con Blandine, el espíritu de la hermana de la Veterana. Gracias a la ayuda de su hermano Théophile y de Geneviève, logrará lo que se propuso al llegar al centro...

«Hasta ahora no había otra explicación posible: sus visiones sólo podían ser el resultado de un trastorno interior. Ver a los muertos es una señal inequívoca de locura. Con ese síntoma no se va al médico, se va a la Salpêtrière: confesárselo a alguien es garantía de internamiento inmediato.»

LOUISE: atrae como un imán las miradas de los hombres a causa de un físico demasiado desarrollado para su edad. Lleva tres años ingresada en la Salpêtrière por culpa de unos ataques de pánico diagnosticados como «histeria aguda». Sus padres murieron en el incendio de su piso (la niña salvó la vida por puro milagro) y el marido de su tía intentó aprovecharse de ella. Desde entonces, sufre desmayos, espasmos y vómitos. En la Salpêtrière vive cegada por la ilusión de un futuro matrimonio con Jules, un interno que sólo quiere abusar de ella. Es la gran estrella de las demostraciones de Charcot y Babinski, cuyos fallidos experimentos la sumen en agudos estados de catalepsia. Quedará paralítica del lado derecho de su cuerpo (hemiplejia) por las malas praxis del doctor Babinski en materia de hipnosis...

«Mal que le pese, es una adolescente. Tiene dieciséis años, pero su entusiasmo es infantil. Su cuerpo se ha desarrollado demasiado deprisa. El pecho y las caderas, manifestados ya a los doce años, no consiguieron advertirle de las consecuencias de su repentina sensualidad. La inocencia ha desaparecido un poco de sus ojos, pero no del todo. Eso es lo que hace que aún se pueda esperar lo mejor de ella.»

THÉRÈSE: una prostituta que se pasa el día tejiendo, por lo que se la conoce en el centro como «la Tejedora». Lleva veinte años en el hospital y se ha convertido en «la madre adoptiva de las locas». Su peripecia es la de cualquier prostituta parisina de la época: rechazada por su familia, se enamoró de un chico que le prometió la Luna y que sólo le dio una esquina donde ponerse a trabajar para él so pena de recibir una paliza. Hasta que un día (¡a causa de un ataque de celos!) decidió matarlo y acabó encerrada en el hospital. Tras dos décadas en la Salpêtrière, hará lo que sea por no salir...

«Mira, nunca he estado tan tranquila como aquí, rodeada de locas. Los hombres me maltrataron. Me dejaron baldada. Cojeo, me duele la pierna. Cada vez que meo, veo las estrellas. Tengo una cicatriz que me cruza el pecho izquierdo de arriba abajo, porque me quisieron cortar con un cuchillo. Aquí me siento segura. Todas somos mujeres. Tejo chales para las chicas. Estoy bien. No, fuera nunca más. Mientras los hombres tengan rabo, todos los males de este mundo seguirán existiendo.»

FRAGMENTOS DESTACADOS

«Por lo general, a los burgueses les horroriza internar a sus mujeres o a sus hijas. No porque tengan un sentido de la ética más elevado o consideren inmoral encerrar a sus mujeres contra su voluntad, sino porque, si el internamiento trascendiera, dañaría para siempre la reputación del patriarca.»

«La Salpêtrière es un vertedero de mujeres que ponen en peligro el orden social. Un asilo para aquellas cuya sensibilidad no responde a lo esperado. Una cárcel para las culpables de tener una opinión (...). Ninguna mujer puede estar totalmente segura de que sus palabras, su individualidad o sus aspiraciones no acabarán encerrándola entre los temidos muros del distrito decimotercero.»

«La sección empezó en cuanto se puso la última piedra del edificio: las pobres, las mendigas, las vagabundas, las mujeres sin hogar, por orden del rey, ellas fueron las primeras elegidas. Luego, les llegó el turno a las depravadas, las prostitutas, las mujeres de mala vida y demás “perdularias”, que fueron trasladadas en grupo a bordo de carretas, expuestas a la mirada inmisericorde del populacho y condenadas de antemano por la opinión pública. A continuación, les tocó, inevitablemente, a las locas, las seniles y las violentas, las paranoicas y las retrasadas, las mentirosas patológicas y las conspiracionistas, ya fueran viejas o muchachas. Rápidamente, los edificios se llenaron de gritos y suciedad, de cadenas y cerrojos de doble vuelta. Mitad manicomio, mitad prisión, la Salpêtrière acogía todo lo que París no sabía manejar: los enfermos y las mujeres.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Qué has aprendido sobre la situación de la mujer en el París -y la Europa- de finales del siglo XIX?
2. ¿Crees que en España también deberíamos visitar la historia de los hospitales para mujeres?
3. ¿Conoces otras novelas que aborden un tema parecido?
4. La novela está ambientada en una época anterior de Sigmund Freud y, por tanto, cuando todavía no se analizaba el pasado de los pacientes con trastornos mentales. Sin embargo, estamos a las puertas de la neurología moderna y cerca del psicoanálisis. ¿Cómo imaginas aquellos comienzos de esas nuevas disciplinas?
5. En aquella época, también estaba de moda el espiritismo, muy practicado tanto por la sociedad biempensante como por la intelectual. ¿Por qué crees que se puso tan de moda?
6. El auge de la neurología por un lado y del espiritismo por el otro provocó un choque de mentalidades en una misma sociedad. ¿Cómo crees que convivieron ambas disciplinas?
7. *El baile de las locas* es una novela histórica, pero también es una novela social, puesto que tiene una clara carga política (feminista). ¿Crees que la literatura debe ser siempre comprometida?
8. Existen muchos tipos de novelas históricas: las que reconstruyen la vida de personajes reales, las que reconstruyen épocas pero con personajes ficticios y las que entremezclan personajes reales y ficticios. ¿Qué te ha parecido esta obra como novela histórica?
9. Cada uno de los personajes de esta novela muestra un modo de maltrato hacia la mujer. ¿Qué papel cumple cada una de ellas?
10. ¿Qué te ha parecido el estilo con el que está escrito *El baile de las locas*?

LA AUTORA

© Astrid di Crollanza



VICTORIA MAS (1987), hija de la cantante Jeanne Mas, trabaja en el mundo del cine y ha dado el salto a la literatura con una novela, *El baile de las locas*, que le ha valido el aplauso unánimemente de la crítica y que ha merecido, entre otros, el premio Renaudot des Lycéens, el Sta-

nislas y el Patromaines BPE. Las revistas *Lire* y *Le Point* consideraron *El baile de las locas* como una de las mejores novelas de 2019 y ya la han traducido más de catorce editoriales de distintos países. Por otra parte, la directora Mélanie Laurent trabaja en la adaptación cinematográfica.

DECLARACIONES DE LA AUTORA

LA GÉNESIS DE LA NOVELA

«Lo que desencadenó la escritura de este libro fue simplemente el lugar. Hace tres años descubrí el hospital de la Salpêtrière, que sólo conocía de nombre, y allí encontré un lugar inmenso, asombroso, con una atmósfera cargada, densa, opresiva... Realmente allí había una huella muy muy fuerte del pasado. Y me diréis: “Eso no es tan sorprendente, estamos en París...”. Cierto, pero a mí me pareció que en aquel sitio había algo muy particular, y sencillamente quise profundizar en su historia, y entonces descubrí que, entre el siglo XVII y el comienzo del siglo XX, el hospital había sido sucesivamente una prisión para mujeres y un asilo, también para mujeres, donde se internaba principalmente a mujeres consideradas “histéricas”, y también a epilépticas, neuróticas, depresivas, catalépticas. Pero además en ese hospital se encerraba a mujeres que no padecían ninguna patología concreta y que simplemente molestaban a su familia o perturbaban el orden social,

porque eran demasiado melancólicas, o, por el contrario, demasiado autónomas; en cualquier caso, demasiado “algo”. Y esas mujeres acababan encerradas de forma totalmente arbitraria por las personas de su entorno entre los muros de la Salpêtrière.»

UN EPISODIO DE LA HISTORIA

«La segunda cosa que me llamó la atención de ese hospital fue el “baile de las locas”, que, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, se celebraba todos los años, es decir, que las mujeres que estaban internadas en el hospital, las «enajenadas», se disfrazaban de forma bastante grotesca —imagínense un carnaval, por ejemplo—, y se mezclaban con un público de personas distinguidas, de burgueses, que iban al hospital para asistir a ese baile y ver a aquellas mujeres supuestamente locas del mismo modo que asistían a una obra de teatro.»

EL BACK OFFICE DE LA NOVELA

«Quise investigar, profundizar en los mecanismos sociales y morales de esa época que justificaban esos internamientos de conveniencia, esos internamientos abusivos. Me sentía no sólo interpelada por el tema, sino también conmovida por esas mujeres, a las que muy pronto empecé a ver como mis antepasadas. Lo cierto es que no me planteé escribir la novela de inmediato; de hecho, el tema me parecía tan vasto, tan amplio, tan denso, que tenía la sensación de no estar a la altura y no poder escribir correctamente esa historia. Pasó un año, y seguía teniendo a esas mujeres en la cabeza, así que decidí ponerme a ello. A partir de ese momento, empezó un largo periodo de documentación, de investigación y de lecturas para comprender realmente lo que pasaba en el interior de la Salpêtrière. También me nutrí en abundancia de toda la iconografía del recinto, porque a las mujeres a las que se internó en esa época se las fotografió mucho: sus fotos se pueden encontrar con gran facilidad en internet.»

EL BAILE DE LAS LOCAS, UNA UCRONÍA

«Decidí escribir una ucronía, o sea, un relato ficticio basado en hechos históricos. Es decir, todo el plano de fondo del libro es verídico, los métodos de tratamiento, las patologías, las escenas en

las que algunas mujeres sufren ataques de catalepsia o convulsiones, el baile de las locas, que describo en el libro, también... Todo eso es totalmente verídico, y por supuesto hay también algunos personajes que existieron... Pero la historia es ficticia y los personajes de Geneviève, de Louise y de Eugénie son igualmente ficticios.»

LOS PERSONAJES

«En lo que respecta a la construcción de los personajes, enseguida fue evidente para mí que no partiría del punto de vista de una paciente para contar esta historia. Primero, porque tenía la sensación de que mis recursos se verían limitados; y segundo, porque quería evitar absolutamente, a toda costa, el escollo del patetismo. Por eso elegí como personaje principal a la supervisora, es decir, la mujer que vigila el dormitorio común, la «unidad de histéricas», y que hace de intermediaria entre los dos mundos, el mundo de los médicos y el mundo de las mujeres supuestamente locas, el mundo exterior y el interior, la intermediaria entre la gente que se supone está loca y la gente a la que se supone mentalmente sana. Es una mujer que tiene unas convicciones muy arraigadas, muy asentadas, y la idea era sin duda hacerle cambiar de mirada sobre las mujeres a las que vigila durante todo el día. Y para eso iba a hacer intervenir a un personaje exterior, Eugénie, que, gracias a su don como médium, podía tocar a Geneviève en lo más vivo de su herida íntima.»

UNA NOVELA EN TIEMPO PRESENTE

«Cuando empecé a escribir el libro, no lo dudé un segundo: sabía que el relato se escribiría en tiempo presente. En cierto modo, el pasado puede crear una distancia entre el lector y la historia, y, por el contrario, yo quería acompañar a esas mujeres, estar cerca de ellas, en el interior de la Salpêtrière, quería seguir las a lo largo de toda su peripecia, y creo que sólo el presente me permitía, digámoslo así, cogerlas de la mano y acompañarlas hasta el final. Escribir en presente me permitía también meterme y meter al lector realmente en el contexto de la época. Por supuesto, con la perspectiva y la distancia que tenemos hoy, encontramos esos hechos completamente inconcebibles e indignantes: los encierros abusivos, la escenificación de la enfermedad...»

¿UNA NOVELA FEMINISTA?

«Mi respuesta habitual es que se trata más bien de una novela en femenino, es decir, que, como he intentado explicar hace un momento, sencillamente pretendía poner el foco sobre esas mujeres de esa época concreta, de las que la gran mayoría de la gente no ha oído hablar nunca. Y más bien tuve que vencer mi propia resistencia, porque, a mi modo de ver, todas las historias de mujeres, sean cuales sean la época y el lugar, no son nunca anecdóticas, no son nunca hechos aislados, sino que, por el contrario, forman parte integrante de nuestra herencia, inconsciente o no. También quería describir una época, no tan alejada de la nuestra, y de la que aún encontramos vestigios hoy en día, especialmente en nuestra relación con la locura, con las personas a las que consideramos anormales, desequilibradas, excéntricas. Es una novela en la que, por otra parte, trato temas mucho más amplios y universales, como la voluntad de poder elegir, la necesidad de la duda, el descubrimiento de la fe...»

ENTREVISTA CON LA AUTORA:

Su novela está ambientada en uno de los sanatorios mentales más importantes del París del siglo XIX: La Salpêtrière.

El Hospital de La Salpêtrière fue construido en el siglo XVIII y, en sus orígenes, era una cárcel. Ésta era la historia que yo había oído, pero hace tres años me cité allí con un amigo y me asombró no sólo descubrir el auténtico pasado de aquel lugar, sino también su aspecto físico. Porque ese recinto tiene unas dimensiones inimaginables. Es una pequeña ciudad dentro de París, como si se tratara de un barrio entero, un barrio con sus calles, sus edificios, sus plazas...

En sus orígenes, cuando Luis XVI ordenó su construcción, La Salpêtrière tenía tres partes: una zona para niños, otra para hombres y otra para mujeres.

Exacto. Luis XVI ordenó construir esa cárcel para quitar de la calle a los vagabundos y a los menesterosos que, en su opinión, ensuciaban la ciudad. Y luego añadió a las mujeres pobres. Así es como se convirtió en un centro de internamiento cuyas condiciones sanitarias eran francamente deplorables.

Entre la documentación que usted manejó durante su investigación destacan las fotografías de las internas.

Lo interesante es que hay mucha iconografía de La Salpêtrière. Cuando el recinto dejó de ser una cárcel y se transformó en hospital, empezaron a realizarse sesiones de hipnosis a las que acudían no sólo médicos especializados, sino también invitados que asistían como público. Además, se tomaba fotos de esas mujeres con la intención de recoger el instante en que, gracias a la hipnosis, la normalidad se transformaba en locura. Son retratos en los que aparecen con la mirada perdida, con la mano retorcida o cosas así.

Podríamos decir que había dos tipos de pacientes: las 'histéricas' y las rebeldes.

El hospital estaba estructurado en tres sectores: una para histéricas -que es donde sitúo la acción de la novela-, otro para las epilépticas y un tercero para las neuróticas. Y luego estaban las mujeres que no sufrían ningún trastorno psíquico. Por decirlo de un modo sencillo, eran las rebeldes. Por ejemplo, si una mujer tenía un amante o actuaba con demasiada libertad o tenía un carácter melancólico, sus familiares la encerraban allí y tiraban la llave al río. También enviaban a La Salpêtrière a las esposas o hijas que incomodaban por temas de herencia. Es decir, era un lugar donde aparcar a las familiares que se habían convertido en personas molestas, en mujeres que nadaban a contracorriente en una época donde las apariencias lo eran todo.

También hay una lectura espiritista de la novela. La protagonista es una joven burguesa cuya familia manda a La Salpêtrière tan pronto como anuncia que puede comunicarse con los muertos.

El espiritismo se expandió rápidamente por los salones franceses de la época. Fue una práctica o una doctrina muy apreciada por personalidades tan ilustres como Víctor Hugo, que organizaba sesiones en su casa y que se granjeó la enemistad de la Iglesia. La curia consideraba que hablar con los muertos era algo satánico o, cuando menos, contrario al cristianismo.

Es que la novela también muestra el auge de ese cientificismo y, en especial, el nacimiento de una nueva disciplina: la neurología.

En aquella época, el psicoanálisis todavía no existía. Hay que recordar que Sigmund Freud fue alumno de Jean-Martin Charcot. De manera que, en aquel entonces, las pacientes eran tratadas desde una perspectiva física, no psíquica. Lo que se hacía era provocar crisis mediante la hipnosis. Hacían que las pacientes revivieran sus ataques de histeria, y ellos se limitaban a observar su comportamiento. El giro empieza a darse precisamente con Jean-Martin Charcot, que fue el padre de la neurología moderna, y eso hay que reconocerlo. Pero, aun así, debemos criticar la puesta en escena: sesiones de hipnosis con un público de centenares de personas que sólo acudían para mirar. Eso no es ético, pero en aquella época nadie se preocupaba por los aspectos éticos.

ENLACES DE INTERÉS

El baile de las locas, la novela de Victoria Mas sobre un sanatorio para mujeres rebeldes en la Francia del siglo XIX. RTVE, febrero 2021.

<https://www.rtve.es/alcarta/videos/telediario/baile-locas-novela-victoria-mas-sobre-sanatorio-para-mujeres-rebeldes-francia-del-siglo-xix/5784501/>

